

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 473

Madrid, 14 de Febrero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

## CONTRASTES RELIGIOSOS

### PALABRA DE DIOS Y TRADICIONES HUMANAS

**R**ECUSAR en principio las tradiciones de la Humanidad no solamente es necio, sino que también es una injusticia flagrante.

En Dios, para el cual no hay pasado ni futuro, porque vive con un solo acto, que es su propia esencia, que es El mismo, la tradición no existe; mas, para todo lo que está sometido a sucesión, para todo lo que vive en el tiempo, la tradición es elemento necesario de vida; puesto que la vida sin tradición no sería más que una simple sucesión de momentos, independientes uno de otro sin relación de ningún género, algo así como los puntos suspensivos de una recta.

Lacordaire dice como una gota de agua que cae sobre otra gota. Y el hombre no podría ni aun asegurarse de la identidad de su existencia, que, interrumpida a cada momento, no lograría unir lo que pasó ayer a su presente de hoy. Sería, perdonando la expresión, como un aborto incesante; moriría en el acto de nacer, aunque naciera infinitas veces, sin que la sociedad llegara nunca a formarse; pues no tiene otra base que la tradición, ni ésta que el testimonio.

Así, pues, por la misma razón que el hombre no puede vivir, no digamos vegetar, sin memoria, un pueblo no puede tampoco vivir sin tradición, que es la memoria de los pueblos. Arbol sin raíces llama al pueblo sin tradición un escritor liberal contemporáneo.

Despreciar este depósito ¿qué otra cosa es que condenarse a la muerte? Porque, si aquella une los tres instantes del tiempo: pasado, presente y futuro, renunciar a ella es renunciar a la propia vida; ignorando su principio ignora su presente y su fin, eslabonados conjuntamente; y un pueblo, lo mismo que un hombre que se ignora a sí propio — ya lo hemos dicho — podrá vegetar, mas no vivir.

Cicerón se expresaba con iguales tér-

minos en aquella su lengua elocuentísima: «La Historia es la maestra de la vida, e ignorar los hechos de las generaciones pasadas, casi equivale a no vivir». Es, pues, necio e injusto, repitámoslo, rechazar *a priori* la tradición.

Mas, al hacer notar el contraste entre la Palabra de Dios y las tradiciones hu-

religioso es éste. Si una vez formado el Canon de ambos Testamentos, se dan tradiciones orales o escritas, las cuales deban ser recibidas *pari pietatis affectu*, con igual piedad y reverencia que las Sagradas Escrituras. Los romanistas lo afirman (1); nosotros lo negamos. En otros términos: si la Biblia es o no total y adecuada norma de fe y de moral para todos los cristianos.

Precedieron a aquéllos los judíos en eso de admitir tradiciones dividiendo la Ley en *escrita y oral*, que Moisés recibió en el Sinaí; entregó a Josué, su ministro (Deut., XXXIV, 9; Jos., I, 1); éste a los 70 ancianos (Jos., XXIV, 1); éstos a los Profetas, los Profetas a la Gran Sinagoga, y así sucesivamente, hasta que quedó consignada en el Talmud. De ahí que prevalecieron entre ellos diversas tradiciones *deuteróscritas* que les echaba en cara Cristo, ardid como era satánico, para apartarlos por esta Ley tradicional más fácilmente de la escrita.

El mismo y viejo achaque de la Iglesia romana. Han ideado una segunda, una suplementaria Revelación, a veces oral, a veces escrita, pero, siempre tradición, sucediéndose desde Cristo y los Apóstoles, bajo la asistencia más o menos directa del Espíritu Santo hasta nuestros días.

No es esta ocasión de refutarlo, porque no lo consienten los límites de un artículo de periódico; la cuestión es vasta y

grave; tratarla someramente arguye pueril ligereza, ni hace a nuestro propósito. Lo afirmamos tan sólo apelando a la propia Tradición por los romanos invocada, y refutando los textos bíblicos en el sentido por ellos aducido.

«Adoro la plenitud de la Escritura», decía hermosamente Tertuliano (2). «Demuestre (Hermógenes) que está escrito; si no lo está, tema mucho aquel AY de

(1) *Trid. Ses. 4. Bellarm. l. 4.º de V. D., c. II et III.*  
(2) *Con. Hermog., c. XXI.*



Una aldeana hamburguesa leyendo la Biblia.

manas, no se trata, ni remotamente, de averiguar, si además de las Escrituras se dan en la Iglesia cristiana tradiciones, lo cual es innegable, y nadie lo niega, respecto de la Antigua y de la Nueva Alianza. Ni se ventila tampoco, si debe rechazarse en absoluto toda tradición, o pueden algunas retenerse. Todavía menos, si en el caso de darse y ser demostradas, estaríamos obligados a creerlas como dogmas u observarlas como preceptos tradiciones de Cristo y de los Apóstoles.

La cuestión es muy otra; el contraste



los que añadiesen o quitaren». Jerónimo (1), con su peculiar energía dice: «Lo que carece de autoridad escrituraria con la misma facilidad se desprecia que se aprueba». Agustín (2): «Todas las cosas conducentes a la fe y al bien vivir se contienen allí claramente». Basilio (3): «Infidelidad manifiesta y señal de arrogancia es ora atenuar algo de lo que está escrito, ora introducir lo que no lo está». Ireneo (4): «Por ningún otro nos es conocida la economía de nuestra salvación, que por aquellos que nos predicaron el Evangelio y después consignaron en las Escrituras, que habían de ser columna y fundamento de nuestra fe, la voluntad de Dios».

Nos haríamos interminables citando textos; multitud de Padres orientales y occidentales en multitud de lugares vienen a decir, con poca diferencia, lo que el gran obispo de Milán, cuyos escritos nos permitimos recomendar a los nuestros, expresaba en estos precisos términos: «De lo que no hallamos en las Santas Escrituras, ¿cómo podemos servirnos?» (5).

Entonces, ¿qué significa aquellas «muchas cosas que a la sazón no podían llevar los discípulos?» (Juan, XVI, 12). «No eran nuevos dogmas diversos sustancialmente de las cosas que les había dicho» (Juan, XIV, 26), sino una más amplia declaración de los mismos, y persuasión más cierta para confiarlos a la pluma mediante la asistencia del Espíritu Santo prometido.

¿Que no está en los Evangelios y las Epístolas cuanto hablaron el Señor y los Apóstoles? Y ¿cómo sostener en sano juicio que se encuentre en la Tradición? Lo que prueba demasiado no prueba nada. Ni aún así tendría algo de común lo que se encontrare con el fárrago de tradiciones elevadas por los escolásticos y los Papas a la categoría de dogmas, de leyes o de preceptos.

Pero, ¿no estará explícito a favor de las tradiciones aquello (Tes., II, 15) «retened la doctrina que habéis aprendido ya de palabra, ya por carta nuestra»? De ningún modo con la interpretación pretendida; supuesto que dicho lugar no prueba que se den tradiciones orales, sino la costumbre de Pablo de transmitir sus enseñanzas de palabra y por escrito. La partícula disyuntiva *ēts* del original, la cual, no obstante, úsase también como copulativa (vid. 1.<sup>a</sup> Cor., XV, 11 y Colosenses, I, 20), designa la diversidad, no de cosas, no de doctrina, sino de modo de transmisión, que evidentemente en aquellos tiempos en los cuales el Canon del Nuevo Testamento no se había formado aún, se hizo no sólo conveniente, sino indispensable; aparte que, aun-

que no todo estuviere contenido — no lo está — en las cartas a la Iglesia de Tesalónica, de ningún modo se sigue que no se halle en las demás epístolas.

Ni se nos argumente en contrario con el testimonio de otros Padres que los arriba mencionados; pues, si los estudiamos en sus propios originales, no en las traducciones que pueden no ser fieles, y en las que con frecuencia han perdido las voces su significado real etimológico, hay quienes toman la tradición por el acto de entregar los sagrados Libros conservados en el Canon, y legados de generación en generación a los venideros; así dice Orígenes que aprendió por tradición que los cuatro Evangelios merecen plena fe en toda la Iglesia. Tómase otras veces, muchas, por la misma Palabra de Dios, transmitida primero oralmente, y después por escrito, como cuando dice Cipriano (1): «Si se manda en el Evangelio o en las cartas de los Apóstoles, o se encuentra en los Hechos, obsérvese también esta santa tradición.» Tómase además, testigo Basilio (2), aunque no con igual frecuencia, por la doctrina no expresamente, literalmente contenida en la Biblia, pero que se deduce *facilísimamente* por legítima y natural consecuencia de la misma; o también, testigos Ireneo (3) y Tertuliano (4), cuando disputando con herejes o gentiles apelaban a la tradición, no porque faltara en la Escritura, que si estaba expresado en ella, sino porque los adversarios rechazaban su autoridad. En el cual sentido escribe Jerónimo (5): «Las cosas que sin la autoridad y el testimonio de la Escritura se inventan o reclaman gratuitamente como de tradición apostólica, hiérelas de muerte el poder de Dios».

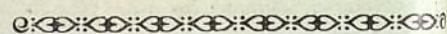
Por último, entiéndese por tradición, y es mucho de notar, las llamadas de ritual y ceremonias, como el crisma, los óleos, la sal, el agua bendita, el bautismo de los niños, orar de rodillas, recitar en pie determinadas antifonas los domingos y en tiempo pascual, la señal de la cruz, la Confirmación, el Orden, etc.; de liturgia, como la atribuida a Santiago; de Derecho, como los llamados «Cánones de los Apóstoles»; de creencias piadosas, como la perpetua virginidad de María; de prácticas devotas, como el ayuno y la Cuaresma, y, finalmente, de Hermenéutica o Exégesis, que es el consentimiento unánime o general de los escritores antiguos, Padres o no, en la interpretación de un lugar dado de la Biblia.

Celadorescrupuloso, como el que más, de la divina Palabra durante sus veinticinco años de sagrado ministerio en América del Sur y en España, de religioso y de pastor evangélico, no ha desdenado nunca el abajo firmante la tradi-

ción, cuanto más vieja mejor, enamorado ferviente de aquella máxima, tan olvidada, de los Padres de Nicea: «*ἐθὴ ἀρχαία κρατεῖται*». Prevalezcan las costumbres antiguas. Y, aun nos preguntamos a veces en el silencio de nuestro estudio con un famoso apologista de la Iglesia Anglicana (1): «¿Por cual motivo no puede escucharse hoy entre nosotros lo que en la más grande y venerable asamblea de la Cristiandad se dijo sin un voto en contra o de censura?» (2) «Es verdad lo que es primero; es falso lo que es posterior. Es realmente primero lo que es desde el principio. Es desde el principio lo que es desde los Apóstoles.» Y lo de Vicente de Lerín: «*Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*. Lo que siempre, en todas partes y por todos se ha predicado.» «El hombre, copiamos a un devoto pensador evangélico (3), es una criatura extremada. La senda media es generalmente la senda sabia; pero, hay pocos bastante sabios para encontrarla. Porque los Papistas han apreciado muchísimo algunas cosas, los Protestantes las han apreciado muy poco...» Y esto no es lógico, no es acertado, no es justo; ni en exégesis ni en historia, en Teología, muchísimo menos.

Fundar Iglesias cristianas sobre tradiciones nuevas es invertir el edificio, derrojando los cimientos al aire, o volcar una nave exponiendo la quilla a la intemperie. Fundarlas únicamente sobre la Biblia, para fe y moral está muy bien; no hay que apartarse un ápice ni ceder una pulgada de esta norma única. Pero, prescindir en absoluto de la Tradición, mayormente la escrita, nos parece tremenda injusticia, osada temeridad, grave peligro, deslealtad a los mayores e ignorancia suma de los incalculables tesoros que entraña, aun para nuestra sagrada causa evangélica, la tradición de las Iglesias.

AGUIRRE DE ZABALA



### La primera Biblia impresa en griego.

La biblioteca de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera acaba de recibir dos regalos para su valiosa colección de Biblias. Uno de ellos es un ejemplar de la primera Biblia impresa en griego. Se trata de un magnífico ejemplar que fue hecho en Venecia en 1518. Las cabezas de las páginas y algunas de las letras capitulares y adornos están impresos en tinta roja. El otro regalo es un ejemplar de la Biblia de la Casa de Alba. Esta Biblia española fue traducida de 1422 a 1433 por encargo de D. Luis Guzmán, señor de El Gueba. Durante muchos años el manuscrito estuvo en poder de la Inquisición, que lo presentó en 1620 a un ministro de Felipe IV, viniendo a ser posesión de los Duques de Alba en 1688.

- (1) Juell, *Apolog. Euchiridion Theolog.*
- (2) *Cont. Prax. et Marc.*
- (3) *Cecil's Remains.* (Vid. Exp. de los XXXI Arch. Ig. Aug. VI.)

(1) In Mat., XXIII.

(2) *De Doctr., Ch., l. 2.<sup>o</sup>, c. XXIX.*

(3) *Serm. de Fide.*

(4) *Adv. haer., l. 3.<sup>o</sup>, c. I.*

(5) *Offic., l. 1.<sup>o</sup>, c. XXIII.*

(1) *Ep. 74 ad Pompeium.*

(2) *De Sp. Sancto, c. XXVII.*

(3) *Lib. 3.<sup>o</sup>, c. III.*

(4) «Muchas veces...», I, de *praescript.*

(5) In Hag., I.



**L**UIS de Zulueta, en *El Sol*, con esa limpidez de estilo que le distingue, nos habla del «medio siglo de historia de España» que queda enterrado con los restos mortales de la Reina madre en el Monasterio de El Escorial. Otros periódicos han pasado también revista a ese pasado tan próximo, pero ya histórico. Realmente, los que hoy son jóvenes, y aun hombres maduros, pueden mirar con ojos desapasionados esos cincuenta años transcurridos desde 1879, año en que María Cristina de Hapsburgo-Lorena entró en España para casarse con el Rey Alfonso XII, hasta el 1929, en que, admirada por su amor de madre y sus virtudes personales, ha entrado en los dominios de la Historia.

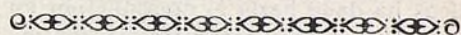
Ahora bien; para nosotros, hombres religiosos, que hemos intentado vivir en nuestra patria los ideales de la Reforma protestante, no por imitación de lo extranjero, sino porque veíamos en la interpretación evangélica del Cristianismo una fuente de energías espirituales para el individuo y para el país; para nosotros, decimos, no ha sido sorpresa, aunque sí pena sincera y grande lo que ha ocurrido. Los hombres de la Revolución, de la Restauración y de la Regencia debieron, ante todo, dar facilidades a los españoles para que desenvolvesen en condiciones de perfecta sinceridad y espontaneidad su vida religiosa. Un pueblo que no es libre en su conciencia no lo puede ser en su vida ciudadana. Una nación que permanece insensible a los grandes problemas del espíritu, es muy natural que sea

Pase que se volviera a proteger a la Iglesia Católica Romana, ya que bastantes de esos hombres tenían el falso prejuicio de que sólo así podía fomentarse la religiosidad del pueblo y el espíritu del orden. Ya se ve (a lo menos en este segundo respecto) cuán engañados estaban. Pero error gravísimo fué ejercer esa protección a costa de los pocos miles de disidentes religiosos españoles, mermando a éstos sus legítimos derechos, promulgados por el Creador en lo más profundo de la conciencia humana, dificultando su vida, no reconociendo (ni aun para efectos tributarios) ningún carácter sagrado o ideal a sus templos, estableciendo un tacaño y molesto matrimonio civil y unos cementerios del mismo nombre, que han sido en muchas localidades índice de la incultura y del atraso del país.

Debíó salvaguardarse, ante todo y sobre todo, la conciencia religiosa del ciudadano español, tanto más libre si había de ser verdaderamente religiosa. Harta ventaja era para la religión tradicional, que había formado un pueblo de indiferentes o incrédulos, seguir disfrutando de todos los recursos que lleva consigo el arrastre de los siglos, los «muertos que mandan» aun desde sus sepulturas. Poner además chinitas en el camino de quienes querían pensar y sentir libremente en religión, era una táctica que había forzosamente de repercutir para mal en la mentalidad y sentimentalidad nacionales.

Hubo una falta de visión clara de lo que es la vida individual y la vida nacional. No se pensó que a la democracia ordenada desembocaron sólo los pueblos que sintieron antes su alma estremecida por grandes preocupaciones de orden religioso. Hallaron estos pueblos, en medio de combates espirituales, que el Cristianismo no es opresión, ni tiranía, ni dogma impuesto, ni disciplina férrea, sino vida abundante, libertad verdadera, gozo profundo, paz perdurable, aliento para todo progreso que merezca tal nombre. La trayectoria de la Iglesia oficial de España hubiera cambiado, si no en el dogma, sujeto a Roma, en la práctica, por la

Ojalá nosotros la hubiéramos tenido. Pero esto ya no se puede remediar, por lo que al pasado toca. Sí cabe que a tiempo saquemos las lecciones de esta historia inmediata, y ahora, cuando vuelve la legalidad española a hallarse en un estado plástico, no repitamos el error. Sea el primer jalón de la España naciente o renaciente la completa libertad de conciencia para todos los españoles, sin cicaterías ni regateos, sin reservas ni ceños; una efectiva libertad de cultos que eleve la ciudadanía española en el solar patrio y el nombre de España entre aquellos que nos tuvieron hasta ahora como los más legítimos representantes de la anacrónica intransigencia religiosa.



¿Cuándo cesará, Dios mío,  
de mi vida el sufrimiento?  
¿Cuándo, Señor, el tormento?  
¿Cuándo el hondo desvarío?

*¿Cuándo, Señor, cesarán  
mis profundas aflicciones?  
¿Cuándo mis duras prisiones  
en gozar se tornarán?*

*Si en tus bondades, Dios mío,  
la vida paso esperando,  
haz mi yugo suave y blando,  
que en tu amor y gracia fio.*

*Fuera tan grande ventura  
alcanzar el bien que anhelo,  
que, aun viviendo en triste suelo,  
gozar creyera tu altura.*

*¡Oh, Señor!, mi alma te adora;  
mi ser ante Ti se humilla,  
dobla ante Ti la rodilla  
el pecador que te implora.*

*Tú que atiendes amoroso  
del mortal dulce oración,  
mira, ¡oh Dios!, mi corazón  
apenado y congojoso.*

*¡Cuán dulces fueran los lazos  
que a Ti me unieran, Dios mío,  
si libre del mundo impío  
vivir pudiera en tus brazos!*

*¿Cuándo, Señor, me darás  
celeste dicha y ventura?  
¿Cuándo esta humana criatura  
del sufrir arrancarás?*

*Escucha, ¡oh Dios!, mi clamor,  
mira mi pecho penado,  
llévame presto a tu lado,  
viva sintiendo tu amor.*

*Y en tu cielo, liberado  
de corrupción y tristura,  
gozaré dulce ventura  
suelto de humano cuidado.*

Ayuntamiento de Madrid



# CRÓNICA

¿Se convertirán los musulmanes?

COMO de actualidad y bajo este título un periódico católico romano comenta unas palabras del cardenal Rossum dirigidas a un sacerdote residente en Argelia, y como primer comentario dice: «Se dijo en algún tiempo: «¡A matar moros!»; pero parece que ha sonado ya la hora de sustituir esta frase de guerra por esta otra apostólica: «¡A convertir moros!».

¡Vaya, hombre, vaya! eso está pero que muy requetebién, a convertir moros y no a matarlos: el grito de «guerra al infiel marroquí» que esa Iglesia romana lanzara un día a los cuatro vientos, enriqueciéndolo con las más ricas de sus indulgencias y que tan pocos resultados prácticos ha dado hasta el presente, por no recordar los sinsabores y descalabros que ponen algún que otro punto negro en nuestra brillante historia, debe ser cambiado por ese otro muy cristiano «¡a convertir moros!» porque nosotros suponemos que no será convertirlos a palos, que es el medio que sabe emplear esa Iglesia, y que si hoy no lo emplea en todo su rigor, no es por falta de ganas... Ya Fray Hernando de Talavera pedía al Cardenal Cisneros sacerdotes que marchasen a las Alpujarras, distribuyendo y predicando las Santas Escrituras, como único y eficaz medio para la conversión al Catolicismo de los arabes allí refugiados, pero esto era muy lento y fué acordado y puesto en práctica el sistema del *garrote* y el *puntapié* como eficaz remedio para la conversión de los malvados infieles en el improrrogable plazo de tres meses; desde entonces hasta ahora, como aquello salió bien para la Roma egoísta, no se han preocupado sus secuaces de ejercer con intensidad el apostolado entre los infieles marroquíes; ¡saben que es su propaganda poco eficaz, y sobre todo, mucho menos remuneradora!

Mas, los tiempos cambian, y ahora en estos tiempos tan raros en que malos vientos soplan a la Iglesia papal, cuyos escasos baluartes defiende con tesón, temiendo con sobrado motivo la aproximación en fecha no muy lejana, tal vez, de no disponer de sitio donde refugiar sus huestes, cabe pensar en que una seria reflexión les haya llevado a poner sus miras en Africa, en ese hermoso continente, donde acaso diciendo que iban a obrar de otra manera a como lo ha hecho en los otros de donde les han echado con *garrote* y *puntapié*, pudieran tener refugio para el mañana...

Además, que allí hay ya mucho realizando por las misiones evangélicas y hay

**Este número ha sido revisado por la censura.**

menos peligro de que aquellos salvajes prueben la carne de fraile...

En fin, que nos parece la cosa de perlas, y nosotros, cristianos protestantes, en esto nos aproximamos, hasta nos identificamos con la Iglesia romana, para darle alientos y estímulos a la realización de tan gran obra de convertir moros, para lo cual pensamos que sería eficaz y de facilísima solución poner a disposición del cardenal Van Rossum toda la inmensa riqueza clerical española, donde tenemos ganaderías de todas clases: blancas, negras, azules, rojas, con cruces y sin ellas, barbudas y rapadas, monárquicas y republicanas, es decir, con corona y sin ella, un surtido completo donde poder elegir y que puede adquirirse a bajo precio, y por nuestra parte hasta lo regalamos y encima quedamos agradecidos a quien se lo lleve, que tenemos fama los españoles de rumbosos y capaces de sacrificarnos por el bien de los pobrecitos moros, a quienes en vez de píldoras en forma de balas les daríamos frailes y monjas *ad maiorem gloriam Dei* y salvación de sus almitas mahometanas.

Y luego dicen que nosotros somos enemigos de la Iglesia católica romana, y estamos deseando que se le ocurra una idea para aplaudirla a rabiar. Pero leemos al final del articulillo del diario católico estas palabras: «Si no podemos ir a convertir moros, ayudemos por lo menos con nuestras oraciones a los abnegados apóstoles modernos de la desgraciada morería». Esto nos recuerda una caricatura de uno de nuestros diarios, en que aparecían dos jesuitas, y un padre decía al otro padre: «Debemos dar algo de lo mucho que nos sobra a los pobrecitos curas de los pueblos, que andan tan mal pagados...» «Ah, no, padre, le dice el compañero, antes bien recemos un Padrenuestro para que el Señor conceda a los pobrecitos curas lo que desean...»

## El clero y la política.

«Decretos de la Congregación del Concilio. La Sagrada Congregación ordena que, desde ahora en adelante, se observen los siguientes mandatos: Los Obispos procurarán, en asunto de tanta importancia, tanto de palabra como con el ejemplo, que su clero se circunscriba a la práctica de sus ministerios.

»Ellos mismos velarán a fin de que todos observen estrictamente los mandatos de la Santa Sede referentes a la conducta del clero en los asuntos políticos, y cuando fuere del caso apliquen sanciones canónicas.»

Creo que no puede ponerse mejor punto final a la tan infundadamente negada cuestión religiosa en nuestro país. No hay cuestión religiosa en España. Otros dicen, y nosotros los primeros, en España

no hay otra cuestión que la religiosa. Intervencionismo, no intervencionismo, todo está aclarado; *Roma locuta est, causa finita est*; sea aplicado este principio a los mismos que dependen de Roma y a callar. A no meterse en asuntos políticos, ni abierta, ni ocultamente. Frailecico, a tu convento, a rezar y a hacer penitencia, buenos zurriagazos y mutis; monjita, a tu celda, a bordar túnicas de santo y a hacer dulces con tus virginales manitas, nada de cuchicheos y cartitas, en el locutorio ¡a callar!, ¡eh! Sr. cura, mucho ojo en el confesonario, en visita, en consulta, y demás, cuidadito con lo que se habla, de asuntos políticos, ni pío; al coro a rezar o a dormir, lo mismo cobrarás, a misa muy tempranito y después a vegetar y siga el albondigón, pero de política, a imitar a tu prelado que no se mete en asuntos políticos sino en las funciones de su ministerio... Ya esto se ha acabado, hasta aquí habéis mangoneado y os habéis metido un poquitín más de la cuenta en todas partes, ya se acabó, lo dice el Papa infalible, quien os amenaza hasta con sanciones canónicas, porque bien sabe que sois un poco rebeldes y no siempre hacéis lo que él manda... Veo que te estás riendo, lector amigo, no lo crees, es decir, si crees que Roma ha dicho esas cosas, porque el cronista las ha copiado y la prensa las ha publicado (porque no había más remedio), pero, tú dices, que eso son historias, cuyo cumplimiento está más verde que las uvas de la fábula y sé que se te ocurren otros comentarios que yo aquí no digo porque no me van a dejar...

Nosotros, que aplaudimos el bien, venga de donde venga, aplaudimos también esa disposición, que pone un freno a ese intervencionismo más o menos declarado que impide por primera providencia que en España se decrete por ley la plena y absoluta libertad de cultos, sin la cual siempre el Estado tropezará con obstáculos en el desempeño de su alta misión que es la grandeza de nuestra patria.

J. GONZÁLEZ

Granada, 3 de Febrero de 1929.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extranjero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590



# DE LA IGLESIA EVANGÉLICA ESPAÑOLA

## UNA VISITA A LAS CONGREGACIONES DE ANDALUCÍA

**T**ENÍAMOS que visitar Cádiz para informar, como presidente de la Junta Regional de Sur, sobre el estado de esta congregación, según acuerdo de la Comisión permanente de nuestra Iglesia Evangélica Española, y era una grata oportunidad saludar de paso a los compañeros, hermanos y amigos que habíamos de encontrar a nuestro paso. D. Teodoro Flíedner así nos lo hizo constar, y a su generosidad debemos estas notas e impresiones de que quiero hacer partícipe a los hermanos todos que lean nuestro querido periódico ESPAÑA EVANGÉLICA.

**Nuestra maleta.** — Es cosa muy importante la preparación de la maleta, y más en estos tiempos en que el pastor que suscribe se ve denunciado por haber repartido algunos ejemplares de las Santas Escrituras, que, claro, no pueden faltar en el equipaje de un pastor evangélico. ¿Lleno?, ¿no lleno?, nada, me decido y echaré más que de costumbre para salir de dudas y con tan preciosa carga, que por su peso ya nos impulsaba a ser celosos de aliviarla, al automóvil que hace el recorrido directo entre Granada y Sevilla y al que estos graciosos andaluces le llaman *rápido*, que lo mismo le podían haber llamado otra cosa, cuestión de nombres... sólo le viene el nombre al pelo por la rapidez con que liban el néctar de Baco el chófer y su compañero el cobrador... Durante todo el día fuimos metidos en el rápido, y como hubo tiempo para todo, de todo hicimos un poquito, salvo protestas, que eran escuchadas con inimitable calma y tranquilidad; por toda contestación se nos decía: «Zeñó, no se moleste usted, que ya llegaremos algún día sin novedad...»

No era la ocasión muy propicia para comenzar a desvalijar la maletilla, porque un cura, que durante más de dos horas no había dicho ni pío, nos traía un poco intrigados, pero no hubo otro remedio, y un novelucho, que un viajero se puso a leer, nos dio la oportunidad de comenzar una conversación más fructífera que nos metió en Antequera sin sentir. También el padre Cura examinó un Evangelio que le alargamos con gusto, y al cabo de un ratito dijo: «Estos libros son protestantes, carecen de la censura de la Iglesia y ningún católico los debe leer...» Discusión a voces, por el ruido del auto, que dio por resultado aumentar el interés de los compañeros de viaje que leían con avidez el librito, haciendo comentarios, que sumieron al reverendo en el más absoluto de los mutismos; no obstante, había guardado el librito en su sotana después de finamente agradecerlo, y agregó: «La Iglesia Católica ha mandado imprimir una edición económica en castellano; pero no puede competir ni en baratura ni en impresión con esta Sociedad, que nadie

puede explicarse cómo hace el milagro de poder vender la Biblia a precios tan económicos que ni siquiera se paga el papel... ahora que la traducción está adulterada en muchas cosas...» «Usted no sabe lo que dice, reverendo Padre; aquí llevo yo esa edición nueva a que usted ha hecho alusión...» Nueva discusión, consultas, comentarios, aprobación y éxito para la mayor gloria de Dios.

En La Roda nos deja el Sr. Cura casi sin decirnos el tan de cajón, *buen viaje* señores, y volando por una carretera como una sala, respirando ya los aires sevillanos, a Sevilla de un tirón.

Nos esperaba nuestro simpático amigo y compañero el pastor de Sevilla, D. Patricio Gómez, que nos regaña por nuestra tardanza y retraso, nada más que de dos horas; llevaba razón; dimos nuestras excusas y haciendo *fu*, como el gato, nos dirigimos hacia la Casa-Misión, antiguo convento de San Agustín.

**Sevilla y su obra evangélica.** — Invitados por el Sr. Gómez, hablamos a los niños de la Escuela Dominical, más de 60, y a las once de la mañana en el culto público, con la capilla bien ocupada por selecto público, que escuchó nuestro saludo y exhortación, basados sobre el último capítulo de la Epístola del Apóstol a los Efesios.

Muy complacidos de estos actos que nos llenaron de gozo, y sin olvidar los ratos de charla amena e interesante con la esposa del Sr. Gómez, D.<sup>a</sup> Celes, mujer cultísima y de exquisitas maneras, así como también con la activa y entusiasta profesora Srta. Sara Araujo, que ya nos encontró menos cura que cuando trabajamos en Alicante, gracias a Dios, a pasos de gigante, nos encaminamos, siempre hablando de nuestras cosas de Junta Regional, hacia el Parque de María Luisa, donde se halla enclavada la Exposición, que va a resultar lo más hermoso del mundo. Teníamos que predicar por la noche en Utrera y sólo disponíamos de un par de horas bien escasas.

Ya comprenderás, lector, que decir que hemos visto la Exposición sería una tontería; si pasamos por ella y a fuer de que tenemos cuatro ojos vimos algo, y algunas cosas que veíamos, no las queríamos mirar, para no vernos obligados a decir de aquí no paso... y había que pasar. Muy amigo de detalles, nos llamó la atención uno: en unas glorietas lindísimas conderroche de arte, riqueza y gracia sevillana, dedicadas a los hermanos Quintero, al Quijote, a los toreros gloria de la torearía, a Becquer... había unos estantes ofreciendo al alcance libre de todos los libros de esos autores famosos... es una nota de cultura y civismo que nos agradó extraordinariamente... ¡Viva Sevilla! La plaza de España donde se hallan represen-

tadas las diversas regiones y donde también podrá enterarse el visitante desde su mismo banco que al pie le da el mapa de cada una de las provincias españolas, con bibliotecas adecuadas, como las antes descritas, es de una majestad y hermosura verdaderamente admirables. Allí, pudiéramos decir, que ha quedado ya inmortal el típico arte sevillano.

Raudales de luz que en mil combinaciones y colores han de iluminar árboles, fuentes y cascadas, deben presentar la ilusión de un pedacito de cielo, que sólo disfrutará quien tenga la dicha, como los pastores de Andalucía, Dios mediante, tendremos de ir allá para celebrar, como Sevilla merece y en nuestras fuerzas esté, nuestra Junta Regional, hospedándonos, porque su pastor Sr. Gómez y su distinguida esposa son la amabilidad personificada, en la misma casa misión, si bien el que así lo quiera y su bolsa se lo permita, puede alojarse en el soberbio Hotel Alfonso XIII, donde sólo cuesta la pensión unas mil pesetas diarias... poca casa, ¡psh!, en comparación con las ocho miserables beatas que nosotros daremos, pensión completa... Milagros que hacen los protestantes, como decía el cura del rápido Granada-Sevilla. Y sudando hasta por la punta de los cabellos, a la estación en busca de

**Utrera y su Obra de Cristo.** — Con una sonrisilla de esas que indican que algo malo hemos hecho, quedamos arrellenados en nuestro sitio, que se nos imagina muelle, casi de merque, y es que le habíamos puesto un telefonema a D. Ernesto Ballesteros, en que le decía llegaré esta noche, prepare culto, algo así como para salir corriendo y dejar tarjeta diciendo: no estoy, me he mudado... En la estación no había nadie; naturalmente, el telefonema era de pronóstico, si se tiene en cuenta que en Utrera no se celebraban con regularidad los cultos dominicales, por lo que después diremos, y que ya se acabó.

«¿D. Ernesto Ballesteros?». «Dios guarde a usted, D. Joaquín, qué gozo verle por aquí». Era nuestro querido hermano el colportor Fernando, que conocimos en Granada; saludos y en seguida: «oiga usted, ¿está muy disgustado D. Ernesto?». «Ca, no señor, preparando el culto de esta noche, que recibió el telefonema a las once de la mañana y ya ve usted, deseando de escucharle esta noche...»

Respiramos y subimos a la casa del señor Ballesteros, quien nos recibe con vivas muestras de simpatía y cariño. Ahora ya estamos más tranquilos, porque en seguida hemos comprendido que estamos saludando al más bello sujeto que nos hemos tirado a la cara: alto, buen mozo, sencillez, humilde, demasiado humilde, goza el Sr. Ballesteros de las más vivas simpatías y estima en esta pequeña Sevilla. Las excusas; usted perdone mi telefonema, y la recíproca de usted perdone que no haya salido a la estación... y en seguida como si nos hubiéramos



conocido de toda la vida. Ya estaba preparada la habitación, y recibimos las gratas muestras de cariño de la viuda del señor Calamita y su hija, la tan simpática profesora de niñas de aquellas hermosas escuelas evangélicas, que con tanta reputación y merecida fama son dirigidas por el Sr. Ballesteros.

«Nada, todo está dispuesto; poca propaganda hemos podido hacer, sólo a los niños de la escuela dominical y a algunos amigos lo he podido decir; he anunciado que habla esta noche un ex cura muy...» «Gracias y cuénteme usted algo». Veremos la casa; hermosa, en el sitio mejor de Utrera, amplios salones para las clases, un poco abandonados a falta de obra urgente, material escolar no muy moderno, patios muy alegres, mucha luz, limpieza..., aquí hay un maestro. La capilla bastante amplia; con tres columnas que ya hace mucho tiempo que debían haber desaparecido por lo mal situadas, es su único defecto, hermosa tribuna y buenos bancos; al lado los salones que están destinados a la naciente asociación cristiana de jóvenes...; hay local para todo, e incluso para hacer viviendas independientes, que podrían ayudar a la misión sin molestarla en nada... Muy bien todo y mucho orden.

«D. Ernesto, ¿es que hay *revolusió* esta noche?» La calle por donde se entra a la capilla estaba de bote en bote, razón por la cual habían dirigido esta pregunta a nuestro hermano. El local se llena hasta no poder más; a ventanas y puertas se agolpa una verdadera multitud, hay hambre de Evangelio...

Celebramos el culto con gran bendición y, sobre todo, quedamos en que nuestro querido compañero lo haría todos los Domingos, como quedó anunciado, y que si hasta aquí no lo ha hecho ha sido por exceso de modestia. «No hay un motivo, querido hermano, usted puede y sabe hacerlo muy bien, el pueblo así lo manifiesta; sí, señor, me dicen lo hace D. Ernesto muy bien y nos gusta mucho.» Dios lo quiere, y su ferviente celo no dejará a este pueblo tan simpático y ansioso de oír las verdades de Dios todos los Domingos.

Por nuestra parte, sólo añadiremos que hemos recibido en Utrera la más grata impresión, y a las atenciones recibidas, que no olvidaremos nunca, añadimos la viva complacencia de haber conocido a este querido hermano, que tan buena labor realiza entre sus más de 100 niños y niñas y un pueblo que le venera y le quiere con sincero amor. Que el Señor bendiga la obra de Utrera y anime al Sr. Ballesteros, su futuro pastor evangélico.

Otro día hablaremos de las demás Iglesias de Andalucía.

J. GONZÁLEZ

Granada, 9 de febrero de 1929.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

## CONSULTORIO BIBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

### Preguntas recibidas.

26. No teniendo aquí ningún Pastor a quien consultar, les quedaría muy agradecido a ustedes si quisiesen darme algunas explicaciones sobre las palabras del Evangelio: «Te daré las llaves del reino de los cielos... Todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos, etc.»—M. G., Inca (Baleares).

### Respuesta.

Que las «llaves» son señal de autoridad o poder es evidente. Véase Apocalipsis, 3, 7. Que, por lo tanto, el Señor dió al Apóstol Pedro un poder en cuanto al «reino de los cielos», no se puede negar. Que este poder se ejercería en la tierra, también aparece de las palabras del texto: «lo que ligares en la tierra». El reino de los cielos tiene su realización gradual aquí, sobre la tierra, y su realización perfecta, su contraparte ideal, en el cielo, donde se ofrece a Pedro que será confirmado su «ligar» o su «desatar».

¿En qué consiste el poder conferido a Pedro? Las palabras «ligar» y «desatar» eran corrientes entre los rabinos, y significaban, no la acción de absolver o no absolver a una persona determinada de pecados determinados, sino de declarar lícita o ilícita una cosa, o sea de establecer una regla moral. Parece, pues, que el Señor promete a Pedro un discernimiento tan exacto y fiel de las cosas del reino de los cielos en su realización terrena, que sus dictámenes sobre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, queden confirmados en el cielo. Y esto, no porque el cielo se acomode a la injusticia o al error que Pedro pudiera padecer, sino porque actuando en el espíritu que había manifestado en su magnífica confesión de fe, usaría bien las llaves del reino que se le entregarían. Es promesa de acierto, como otras dadas por el Señor a sus apóstoles, y basada en la aceptación del Espíritu Santo (Juan, 20, 22 y 23).

Todos estamos conformes, católico-romanos y evangélicos, en que la promesa tendría, después de todo, poco alcance si se refiriese única y exclusivamente a la persona de Pedro. Las palabras del Señor tienen más alcance que la vida de un hombre. El Apóstol era entonces una persona representativa. En esto estamos conformes todos. Pero para los católico-romanos, en Pedro están representados sus sucesores los Obispos de Roma. Ahora bien; es muy difícil demostrar que Pedro pudiera tener sucesores determinados, dentro de los cuadros de una jerarquía, e imposible del todo probar que los sucesores sean precisamente los obispos de Roma. Del texto no nace el Papado, sino que el Papado se aprovecha del texto. Para los cristianos evangélicos, si la promesa ha de tener un alcance eterno, se

refiere a todos los que habían de venir a participar de la fe de Pedro, y de un modo singular, por razón de su trabajo, a los que recibieran el encargo de apacentar el grey de Dios para usar palabras del mismo Apóstol Pedro.

La promesa es que la conciencia cristiana, iluminada por el Espíritu Santo, discernirá lo que es lícito o ilícito, lo que es bueno o malo, según las leyes, no de la tierra, sino del reino de los cielos, cuyo cumplimiento perfecto se realiza en la presencia de Dios. A esta promesa puede acogerse reverentemente el misionero que en un ambiente pagano y salvaje tiene que ir resolviendo para los convertidos los mil problemas de conducta que el establecimiento de una nueva moral supone. Es promesa amplísima, tesoro de la Iglesia Universal donde quiera que se viva verdaderamente la vida de la gracia, y se empequeñece cuando se la ha monopolio de una jerarquía sacerdotal, todavía más de un cargo determinado esa jerarquía. Hay mil casos en la vida que un cristiano particular, sin más autoridad que la de su sincera fe en Cristo, hace veces de consultor para otro hombre y tiene que «ligar» o «desatar», declarando que una cosa es opuesta al espíritu de Cristo o conforme con él. Y vienen luego las grandes cuestiones generales, la esclavitud, la guerra, la inmoralidad legalizada, las condiciones injustas de trabajo, y es ya la conciencia cristiana universal la que define, la que «liga» o «desata». Algunos cristianos de conciencia más despierta son los Pedros que primero clamaron por que se establezca entre los humanos una nueva ley del reino de los cielos. El muchedumbre sigue lentamente. Al fin, el clamor de unos pocos se torna en la regla establecida, el progreso realizado.

En suma, que es tan grande, tan amplia, tan hermosa la cuestión, que cualquier solución de orden meramente jurídico, jurisdiccional, eclesiástico, resulta insuficiente y toma el aspecto del monopolio de la luz y del aire vivificador. Tanto la Iglesia, o las Iglesias, en sus cuestiones internas, si funcionan normalmente y buscan la asistencia del Espíritu Santo, encontrarán y aplicarán las leyes del reino, mínimo que puede pedirse ya que ellas son las llamadas a establecerlas en el mundo. Toda Iglesia que su régimen interno no sea un pequeño «reino de Dios», queda automáticamente incapacitada para su más amplia misión.

A. A. G.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

### PARA BUENOS AIRES

D.<sup>a</sup> Petronila de la Torre, de Linar (España), que hace algunos años no sabía de un hermano suyo que residió en Buenos Aires, agradecería mucho tener noticias del mismo, directamente o por persona que haya estado en relación con él. Dirigirse a la interesada, Paseo Imperial, 5, Madrid.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## GUIA DE LA SEMANA

### Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las iglesias de las calles de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde: en Beneficencia y Lavapiés.

A las ocho de la noche: en Calatrava, Noviciado, Trafalgar, Mesón de Paredes y Zurbarán.

### Otras reuniones en la semana.

Miércoles.—Iglesia de Beneficencia, segunda conferencia de Cuaresma, a cargo de D. Luis Román, que disertará sobre el tema: «La reforma religiosa que necesita España: una impresión más justa del estado caído del hombre y de la imposibilidad de fundar en méritos su salvación». A las siete y media de la tarde.

Jueves.—A las ocho de la noche, cultos en las iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar.



## NOTICIAS VARIAS

### Esfuerzo Cristiano. — Barcelona.

Los esforzadores barceloneses, como de costumbre, celebraron el aniversario del Esfuerzo Cristiano con una magna reunión, que tuvo lugar el día 2 del corriente en la Iglesia Metodista de la barriada de Pueblo Nuevo.

Esta vez, con el fin de hacer más atractiva y animada tal reunión, se unieron con nuestros jóvenes sus compañeros de las iglesias de Rubí y Sans, estrechando así más los lazos fraternales que unen a los jóvenes esforzadores. Todos los grupos acudieron en número crecido de miembros, y aunque hubimos de lamentar la ausencia de los esforzadores de la iglesia de San Pablo, no por eso dejaron de mandar su representación.

En la presidencia figuraban los estandartes de cada grupo y en el centro la hermosa bandera española de E. C., ocupando la tribuna el Rdo. Saunders, que presidía; los Sres. Capó (José y Juan), Roca (E.), Grau (S.) y Canosa.

El programa estaba compuesto de varios discursos y cantos, empezando, en representación de Rubí, el Sr. Capó, quien leyó una porción de las Sagradas Escrituras, elevando acto continuo una ferviente oración al Señor.

Por el grupo del Clot habló su presidente, haciendo una breve introducción al asunto de la reunión, contando los años en que existe el Esfuerzo Cristiano en el mundo, en España y en Barcelona, explicando la idea que movió al Dr. Clark a fundar tal movimiento, y dándonos a conocer cuáles deben ser las actividades actuales del E. C. en nuestro país.

También el Sr. Roca, presidente del grupo, y a la vez director de la escuela de

niños de Pueblo Nuevo, nos habló de las actividades del E. C., que deben ser dirigidas hacia los niños. Expone la necesidad de preparar a la niñez, a fin de que en el mañana sean verdaderos esforzadores, y recuerda el ejemplo que dió Cristo respecto a los niños, a los cuales amaba y deseaba en su compañía. Dice que el labrador siembra porque tiene la seguridad de recoger siempre que no se le oponga ninguna dificultad, y que con nuestro trabajo debemos sembrar entre los niños, seguros de poder alcanzar muy abundantes frutos para nuestro Señor. Termina aconsejando a los jóvenes imitar a personajes tales como Samuel, Juan, etc., que desde la niñez fueron siervos fieles de Dios y de Cristo.

Esta vez fué el Sr. Grau, de Sans, quien tomó la palabra, hablándonos del carácter de Abraham, al que considera como un verdadero esforzador. Recuerda el caso de ingratitud de Lot y la defensa que de él hace Abraham ante Dios cuando la destrucción de Sodoma y Gomorra, y, aplicándolo a los esforzadores, dice que, como aquel patriarca, debemos tener el espíritu de perdón, servicio y sacrificio. Finaliza su discurso con alentadoras frases, rubricadas por las palabras del apóstol: «Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?»

El Sr. Canosa, que representaba a los jóvenes de la iglesia de San Pablo, habló a continuación sobre el creer y el hablar. En acertadas frases hizo ver la necesidad de la fe en Cristo y de la creencia absoluta en la Palabra de Dios como regla de nuestra fe. Sus últimas palabras inducen a los presentes a creer, a saturarse bien de la Biblia, y después hablar a nuestros semejantes.

En último termino habló el Rdo. Saunders por el grupo de la calle Ripoll, quien finalizó dicha reunión con una hermosa anécdota respecto al deber de atesorar recuerdos preciosos y el de proceder siempre en todos nuestros actos inspirados siempre por Cristo. El público que le escuchaba estuvo pendiente de su palabra durante el tiempo que ocupó su bella disertación, ya que su palabra, siempre amena, supo tenerlo en constante atención.

Alternando con estos discursos, los coros de Clot, Rubí, Pueblo Nuevo y Sans cantaron escogidas composiciones, terminando esta hermosa reunión del XLVIII aniversario del E. C. con el canto de un himno por los presentes y una colecta a favor del fondo Pro Convención nacional. El presidente dió la bendición final, y todos los reunidos nos retiramos a nuestros lares respectivos con la esperanza de otra reunión semejante dentro de breve tiempo. Así lo deseamos para el mayor bien del Esfuerzo Cristiano barcelonés. — *Alfredo J. Capó.*

### Comunicado.

Habiendo tenido D. Elías Araujo la bondad de encargarse de la Caja Auxiliar de la Iglesia Evangélica Española, ruego a todos los interesados que en adelante se dirijan al mismo para todo cuanto se refiera a dicha Caja. D. Elías Araujo vive en Madrid, calle de Fernando el Católico, 40, pral. *Bis dat qui cito dat.* — *Jorge Fliedner.*

### Conquistas del Evangelio en Asquerosa (Granada).

Pasadas las luchas encarnizadas con que el Señor se dignó probarnos, y las tribulaciones mil con que nuestra alma se ha visto desgarrada en el pasado año, singularmente con la muerte de nuestra cristianísima hermana D.<sup>a</sup> Virtudes Collantes, Nuestro Buen Padre nos dispensa bendiciones indecibles, de que nuestro corazón se inunda, al contemplar los adelantos que su Obra va teniendo en este apartado y pobre rincón de la vega granadina.

Este año han revestido los cultos de Navidad extraordinaria solemnidad, y se han celebrado con carácter verdaderamente popular, que excitaron las recitaciones de profecías en los Domingos de Adviento y en las dos veladas de Navidad, en cuya primera estuvimos gratamente honrados con la visita de nuestras amadas hermanas, de Liverpool, señoras Radcliffe y Studd, la última de las cuales ya duerme en el Señor.

Debido al lamentable y macabro espectáculo acaecido con ocasión de nuestra inolvidable hermana, la Sra. Collantes de García, tenemos ya Cementerio civil en este pueblo, lo que, sin duda, va alentando a los indecisos, como lo demuestra el hecho de haber sido confirmados, en el pasado Enero, los nuevos hermanos, doña Otilia Moragas Conejero, D. José López Guerrero, y los jóvenes D. Eduardo Santalla Martín y D. Antonio González Moragas.

Otra de las cosas que más animan a estos nuestros convecinos, es la fundación de la Biblioteca Evangélico-Popular, que con gran entusiasmo y cariño propagan una docena de jóvenes agrupados en Unión Cristiana, destacando, entre ellos, el bibliotecario D. Antonio Martín Zaragoza, con el tesorero D. José Santiago Martín y el secretario D. Antonio Fernández Sánchez. Estos jóvenes y diez más se reúnen a diario en nuestra Casa-Misión, para, huyendo de cafés y tabernas (que aquí no escasean), dedicarse durante unas horas a formar sus inteligencias, mediante la lectura de unos 200 volúmenes, de variada, científica y cristiana doctrina; y cada quince días, en el pequeñísimo Salón-Biblioteca, dan conferencias populares de carácter cultural y propaganda juvenil evangélica, que ya va dando felices resultados, prometedores de otros más amplios y palpables.

La historia de nuestra Misión y de su pastor está compendiada en los dos últi-



mos versillos del Salmo 126 y el 108, nuestro programa de fe y acción para el porvenir, en que aún con más alegría deramaremos nuestro corazón en acción de gracias, al que nos alienta y ayuda con protección infinita y paternal.

Que a Él solamente sea toda gloria y alabanza por estas conquistas evangélicas. — *Uno de la Biblioteca.*

N. B. — La naciente Unión Cristiana de Jóvenes de Asquerosa envía fraternal saludo a todas las Uniones hermanas; agradece desde estas columnas varios donativos de libros que ha recibido, y quiere hacer constar que está formada por jóvenes obreros del campo, *que de su escaso jornal, no siempre diario, tienen que sacrificar lo poco que pueden para seguir adelante en la obra empezada.* Y al buen entendedor... — Por la Directiva, *J. García Fernández.*

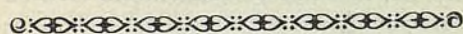
#### REGISTRO

*Fallecimientos.* — Misión Evangélica Española, Valdepeñas. — El 14 del pasado, y a la edad de ochenta y dos años, pasó a mejor vida D.<sup>a</sup> Candelaria Sánchez, madre política del Rdo. Francisco García Navarro. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el cementerio civil, predicando en el servicio fúnebre D. Miguel Aguilera.

— Iglesia Evangélica, Villanueva del Arzobispo. — El 17 del último Enero, y a la edad de setenta y ocho años, durmió en el Señor D.<sup>a</sup> Rosa de la Piedra Rubio. El entierro, al que asistieron unas 300 personas, fué presidido por D. Percy J. Buffard y D. Sebastián Villar, venidos de Valdepeñas expresamente para este acto.

— Misión de Chiclana de Segura. — A una avanzada edad, y tras breve dolencia, entró en la paz del Señor D. Juan de Dios Sánchez, miembro por muchos años de esta Iglesia. El finado cultivaba con frecuencia sus aficiones poéticas, y ha dejado muestras de ella en la prensa.

Nuestra sincera simpatía a parientes y deudos.



## Esfuerzo Cristiano

### Sociabilidad cristiana.

*Dom., 24 de Febrero. Rom., 14, 16-19; 15, 1-3.*

#### Lecturas diarias.

Lunes. . . Cristo sociable. . . . Luc., 15, 1 y 2.  
Martes. . . En una fiesta. . . . Juan, 2, 1-11.  
Miércoles. . . Vestidos con alegría. . . Is., 61, 9-11.  
Jueves. . . Igualdad social. . . . 1.<sup>a</sup> Cor., 11, 17-22.  
Viernes. . . A quién invitar. . . . Mat., 5, 43-48.  
Sábado. . . Un convite en el campo. . . . Juan, 6, 4-13.

#### Sugestiones.

Existe una idea errónea, a la cual dan valor algunos cristianos, de que los discípulos de Cristo no son sociales, de que son incompatibles con la alegría, y así otras cosas. Nada menos exacto según se considere. El cristiano puede tener amigos, ir a muchas partes, leer muchas cosas, acudir a diversas fiestas, con esta limitación: pensar lo que Cristo haría en su caso, y procediendo en consecuencia. En cuanto a la alegría, nadie posee una alegría más sana que el cristiano; para nada se necesita esta alegría, que tiene por marco una guitarra y por remate una copla de mal gusto. La verdadera alegría es la que tonifica el alma. Además de esto, la sociabilidad cristiana persigue

siempre este fin: ayudar a otros, procurar el bien del prójimo, ser para los demás una bendición.

#### Ilustraciones.

Un cordial apretón de manos es un puente tendido de vida a vida, y las preguntas amables son vagones cruzando el puente.

Los caracteres, como las flores, se abren a la luz del sol. Si deseáis ver a los hombres tales como son, sed amables con ellos.

Las personas que andan mucho juntas, llegan a ser semejantes. La sociabilidad procura unidad.

#### Temas para pensar.

¿Qué dificultad halláis para ser sociables? ¿Cómo podemos llegar a ser sociables? ¿Cómo puede emplearse la sociabilidad en el trabajo cristiano?

#### Pensamientos.

Cristo fué siempre sociable, la mayoría de sus sermones fueron conversaciones; cuando fué a Tiro para descansar, se llevó consigo doce hombres. — *E. C.*

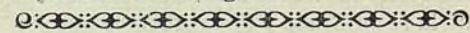
La sociabilidad cristiana busca siempre el ayudar a la gente, y el primer auxilio que muchos necesitan, es disfrutar del tiempo. — *Anón.*

### Sociedades infantiles.

#### Jacob.

*Dom., 24 de Febrero. Gén., 25, 29-33.*

Dios quería bendecir a Jacob; pero no por eso aprobaba sus faltas y sus engaños. El hecho de que Jacob tuviera que huir de la casa de sus padres para salvar su vida, y de que pasara después veinte años de trabajos y penalidades, demuestra que Dios le castigó por su pecado; pero nunca le abandonó. Su vida nos enseña que todo lo que el hombre sembrare, esto también segará.



## Escuela Dominical

### El crecimiento cristiano.

*24 de Febrero. Juan, 1, 40-42; Mat., 16, 15-18; Juan, 21, 15-19; 2.<sup>a</sup> Ped., 3, 18.*

TEXTO ÁUREO: *Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.* — 2.<sup>a</sup> Ped., 3, 18.

Cristo ha venido a traernos algo más que una doctrina, aunque su doctrina es pura y divina; más que una moral, aunque su moral es santa y elevada. Ha venido a traernos una vida nueva. Toda vida se manifiesta por el crecimiento. La vida cristiana tiene también su desarrollo: primero, hierba; luego, espiga; luego grano lleno en la espiga.

Como un tema se estudia mejor con un ejemplo concreto a la vista, se nos invita hoy a estudiar el crecimiento cristiano en la vida y en el carácter del Apóstol Pedro. Se nos señalan tres momentos decisivos en su carrera.

*El discípulo.* El primer momento fué aquel en que se puso en contacto por primera vez con Jesús. Fué llevado a Jesús por su hermano Andrés. Ni Andrés ni Pedro se dieron cuenta entonces de

todo lo que significaba para ellos y para el mundo aquel incidente tan sencillo.

Jesús vió en Pedro lo que era y lo que había de llegar a ser. «Tú eres Simón, tú serás llamado Pedro.» Un nuevo nombre expresaría un nuevo carácter. Aquel que fuerte, era impulsivo y vacilante, era puesto a las más bruscas alternativas. Cristo haría de él una roca.

*El confesor.* Efectivamente, dos años y medio después, Pedro hizo aquella gran confesión que le valió la alabanza entusiasta que el Señor dirigió a aquel hombre.

«Hablando humanamente, Cristo estaría esperando con el corazón en suspenso la respuesta que sus discípulos le darían a la pregunta que les había hecho («Vosotros, ¿quién decís que soy?»). Y la respuesta salió instantánea, enfática, decisiva, de los labios de Pedro, siempre portavoz de todos ellos. «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» La respuesta combinaba las elevadas esperanzas mesiánicas de los judíos con el reconocimiento de la naturaleza esencial y exclusiva de nuestro Señor como Hijo unigénito de Dios. Llenó de alegría el corazón de Jesús. Al rudo pescador le había sido enseñado el secreto del misterio encubierto en otras edades a los hijos de los hombres y que ahora era revelado a los santos apóstoles y profetas por el Espíritu.» — *F. B. Meyer.*

Los evangélicos no tenemos ningún inconveniente en admitir que la Iglesia está edificada sobre Pedro, como el templo que confesó la santísima fe que la Iglesia proclama delante del mundo. Ese privilegio es personalísimo e intransferible. No puede haber más que un *primus confesor de Cristo*. Aquí no cabe sucesión. Los demás creyentes son *pedreros vivos*, edificadas en el mismo templo destructible, cuando se allegan a Cristo como el mismo Pedro dice.

Sobre «las llaves» y el poder de «atar» y «desatar», véase lo que se dice en *Consultorio Bíblico* de este mismo número.

*El pastor.* El tercer momento que estudiamos es el de la rehabilitación del pastor por parte de su Señor resucitado. Tres veces confesó que amaba al Señor, no «más que éstos», como con presuntuosa confianza en sí mismo había dicho antes de su caída, pero sí que le amaba realmente, de tal manera, que Cristo mismo, cuya mirada penetra los corazones, podía verlo. «Tú sabes todas las cosas, conoces que te quiero.» Y tres veces recibió de Cristo la comisión de apacentar, pastorear (dos palabras diferentes en original; apacentar es procurar alimento al ganado; pastorearlo es además guiarlo) los corderos y las ovejas de Cristo.

Cómo cumplió el apóstol este mandato y cómo siguió creciendo en la gracia y en el conocimiento de su Señor, la historia de los Hechos nos lo muestra.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**A**mpliaciones fotográficas, excelentes, mente retocadas, negro, sepia y licromadas. Corredores y correspondientes pidan condiciones. Roberto Castell, *dro IV, 203, 2.<sup>o</sup> 1.<sup>a</sup> Barcelona.*

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID